

autora se sumerge en sí misma y escribe los poemas del amor místico y esa vigorosa "Introspección" que nos hace recordar a la Agustini y a la Mistral:

*Me estoy buscando a tientas, de obscuridad rodeada.  
¿Dónde he visto estos ojos de lánguida mirada,  
dónde este rostro triste, este pelo, esta boca,  
que un gesto de locura algunas veces toca?*

Rebeca Navarro de Castro ha confirmado en su *Presencia Distante* las cualidades poéticas que ya eran visibles en *El Alma y la Rosa* y que le conquistaron desde el primer momento un lugar señalado en la joven poesía chilena. Su incansable labor de perfeccionamiento es garantía de que llegará aún más alto, pues es un espíritu que se cultiva y depura con un fervor extraordinario. Su actuación en La Serena se ha caracterizado como la de una gran animadora de las letras y las artes en una provincia que ha sido y sigue siendo cuna de poetas y artistas. La música y la poesía son los medios predilectos de expresión de esta autora que no se encierra en su torre de marfil, sino que lleva su poesía y su canto al encuentro del público, mediante veladas de recitación y música, tal como lo están haciendo los jóvenes poetas en todas partes del mundo, desde Santiago a Nueva York, de Edimburgo a New Delhi.—J. M.

■

"ANTOLOGÍA MADÍ". Gyula Kosice. Buenos Aires, Argentina

Por unos artículos de Juan Felipe Toruño, en "Diario Latino" de San Salvador y por unas cartas de Alberto Hidalgo desde Argentina, sabíamos que estaba germinando en Buenos Aires un poderoso movimiento poético conocido como "madismo", con proyecciones también sobre la pintura y la escultura. El año pasado recibimos un curioso y artísticamente ilustrado volumen sobre "Arte Madí" que



contenía un múltiple manifiesto del “madismo” aplicable a todas las artes. Ahora nos llega un volumen de *Antología Madí*, con un prólogo y semblanzas personales de todos los poetas representados, por Gyula Kosice, jefe aparente de esta novísima escuela. ¿Qué es el “madismo”? Aún cuando las definiciones varían, según vamos a verlo, en las diferentes ramas o aplicaciones del arte, uno de los “madistas”, Juan Eduardo Cirlot, ha intentado una definición de la “esencia” del arte madí. “Dice así: “Madismo es una autonomía vivencial. Creando fenómenos aislados, aun cuando desprecien este lado psíquico de su tarea, verifican silenciosa y misteriosamente la catarsis aristotélica; de ahí la simplicidad, la belleza, la serenidad que circundan sus creaciones que en apariencia son a veces convulsivas o quebradas. Más que liberarse a sí mismos, o liberar sus impulsos, ellos liberan al ser mostrándolo en su acción elemental, petrificada por la obra de la sensibilidad y del espíritu en creaciones que van llenando el mundo físico de nuevos entes con derecho a existir y a ser reconocidos entre los fenómenos como aspiraciones a la raíz, al enterrado fuego causal de que hablara Heráclito”. En el campo de la pintura y la decoración, la más ceñida definición nos la da Rhod Rothfuss en estos términos: “El concepto “madí” sobre lo decorativo y lo pictórico encuentra su confirmación en las teorías de la “psicología de las formas”. Lo que en la pintura era antes un todo constituido por unidades segregadas, pasa a ser una unidad compleja en otro todo, verificándose lo expresado por Koler: “el cambio de una condición objetiva puede producir un cambio local en la forma percibida o traducirse por un cambio de las propiedades de la forma total a causa de las propiedades que debe a su lugar y su función en cada una de ellas. Una parte en un todo es algo distinto a esa parte aislada o en otro todo”. En el campo del teatro el mejor intento de definición nos lo ofrece M. G. de la Fuente, cuando dice: “Una plástica funcional donde el color, las formas, los sonidos y las leyes de la edificación no sean dados con la rigidez de costumbre. Una plástica que no sólo realice la colaboración dramática con los otros elementos, sino que ofrezca también al espectador su incorporación taxa-



tiva a la escena". En poesía, nos advierte Kosice, desde la introducción de la "Antología Madí" recién aparecida, que su primer carácter fundamental es la "no representación", ningún "descripcionismo". En el "madismo" rige "la imposibilidad de trasladar a otro plano una vivencia poética, ni menos traducirla, sintetizarla o referenciarla a un objeto o idea fuera de ella misma, pues en tal caso importaría otra y distinta volición". Y agrega más adelante esta conclusión: "Mediante las imágenes no intercambiables y esenciales, surge el acto puro de un inteligir sin tregua". Quedan incluidos en esta antología los siguientes poetas a quienes el autor califica de "poetas a perpetuidad": Valdo Wellington, Juan Bay, Diyi Laañ, Augusto Elmore, Horacio Faedo, José Muñoz Cota, Mirta Sessarego, Ana María Bay, Beatriz Herrera, Jorge Bernardo Rivera y Jorge Alfredo Núñez. Para ilustrar este escueto comentario citemos algunos poemas "madí". Veamos este brevísimo "Diametral vis a vis" de Kosice, el jefe de la escuela:

*Los barcos hacen el mar  
lo realizan  
el mar es barroco  
perder su nido de sal  
ese es el milagro libre.*

Y este fragmento del mexicano Muñoz Cota:

*... se nos otoñan las manos guitarras  
voz sin edad de completar su alma  
sembramos niños en la voz opaca  
en el balcón abierto de su sexo  
puede llegar un día la montaña  
un otoño de cielos se nos rueda  
que no vuelva el silencio que no vuelva  
nos crecemos puñales en el viento*



*los hombres vienen con su dios a cuestras  
a quinientos silencios de tu nombre  
si loes ecos veleros van de viaje  
en qué oración esconderé la arena.*

Alberto Hidalgo, que es uno de los inspiradores de la escuela "madí", gritó en célebre manifiesto: "¡Al diablo con la puntuación!" Y los poetas "madistas" cumplen, como se ve, fielmente con la consigna. En resumen, se trata de un nuevo y vigoroso intento de renovación de la poesía y del arte, nacido, como tantos otros de esos impulsos recreadores que brotan en el fecundo suelo de América. Es todavía muy temprano para apreciar sus resultados; pero por el momento "madí" crece y se vitaliza con innegable reciedumbre.—  
J. M.



"LA NOVELA MODERNA EN NORTEAMÉRICA". *Frederick J. Hoffman*.  
Editorial "Seix Barral", Barcelona. (Traducción y prólogo de  
José María Castellet)

Acaba de aparecer en la colección "Biblioteca Breve" de la editorial arriba nombrada, este excelente estudio sobre la novela moderna en Norteamérica desde 1900 a 1950. Su autor es catedrático de literatura inglesa de la Universidad de Wisconsin y autor de una media docena de obras que revelan su interés y sus conocimientos en el tema de la novela en los Estados Unidos. Entre esas obras señalamos: *El freudismo y la creación literaria*, *William Faulkner*, *Dos décadas de crítica literaria*, etc. El profesor Hoffman es además codirector de "The Little Magazine", una de las mejores revistas literarias de Norteamérica. Es un hecho evidente que en los últimos años se ha producido en el mundo en general y en la América Latina en particular, una curiosidad cada vez mayor por la novela estadounidense. Este interés se despertó cuando aparecieron, alrededor del año